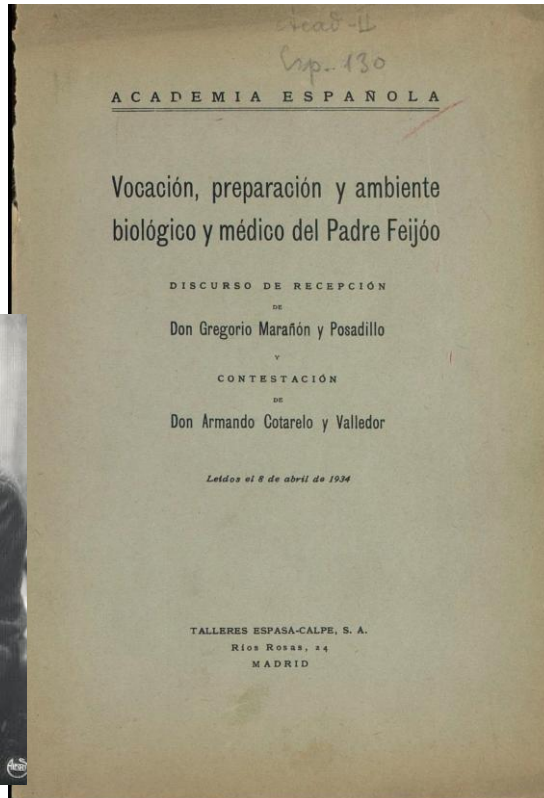


Sobre el «Discurso de recepción en la Academia Española» leído el 8 de abril de 1934
Vocación, preparación y ambiente biológico y médico del Padre Feijóo.



Juan de Armada y Losada (1861-1932)



Con la venia:

«Madrid, la gran Madrid, me alimentaba en tiempo tan dichoso, y fue aplaudido, sin méritos, mi canto. Aquí empezaba la Ciencia a abrir su alcázar escondido; vi en él los Malebranches y Bacones, los Lokes, los Leibnitzes y Neutones.

Feijóo, mi gran Feijóo, las Pirineas cumbres pasar los hizo, y ha mostrado el rumbo a solidísimas ideas. La Física a ahuyentar ha comenzado el falso pundonor caballeresco de la Nación, y el genio quijotesco».

Sr. Vicepresidente, Srs. Presidente y Director de las fundaciones «Tejerina» y «Marañón-Ortega», Srs. Moderador y cocelebrantes, Sras. y Srs. académicos, Sras. y Srs.:

Es Feijóo una de las inteligencias más despiertas de cuantas han escrito en castellano. Pensador clarividente, lector insaciable y de juicio independiente. También, creyente sincero, aunque llevó dentro su propia contradicción. Existe una dualidad radical en este monje provinciano. Una persona que mira a dos mundos, y en la que riñen combate el dialéctico y el crítico, el físico y el metafísico, el creyente y el racionalista. En Feijóo pugnan dos espíritus: el de su formación tradicional y el de su postura innovadora. El drama de este hombre consiste en sentir como español y pensar como inglés, en leer en francés y escribir en castellano; en una palabra, en argüir con la heterodoxia y concluir con la ortodoxia.

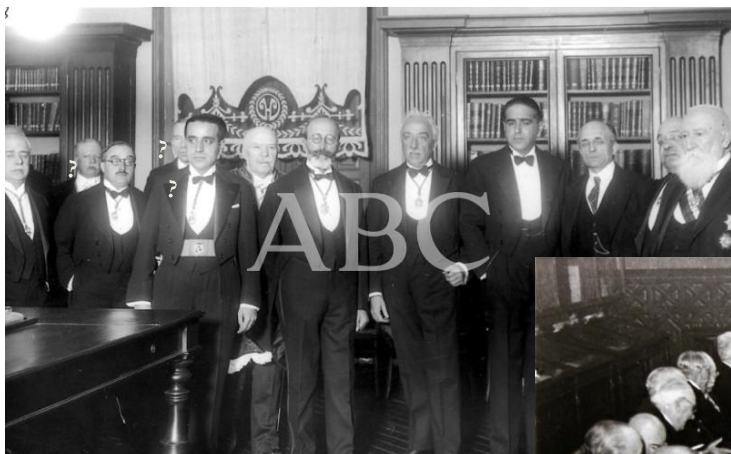
Feijóo vio mejor que sus contemporáneos españoles los progresos de las nuevas ciencias, y quiso mostrar frente a ellos un espíritu abierto y comprensivo. Entendió, como pocos lo consiguieron, que la ciencia se equivocaba rehuendo sistemáticamente el contacto con la experiencia y las conquistas positivas. Por eso impropia a los españoles su aversión a la «nueva filosofía», y les increpa para que no cierren los ojos a la Física experimental; aquel nuevo saber que «por los efectos sensibles investiga las causas, y en donde no puede averiguar las causas se contenta con el conocimiento experimental de los efectos».

Sin embargo, para su personal afán experimental, Feijóo contó, exclusivamente, con la observación, un termómetro, tal vez un barómetro y un microscopio que regaló sin utilizar al Padre Sarmiento. Poco antes de morir se lamentaba de no poder adquirir ni encontrar quién le construyera una máquina eléctrica con que ensayar los tratamientos recién propuestos de las enfermedades nerviosas, nos ilustra Maraión [debió referirse a los experimentos de Jean Jallabert (1712-1768) que consiguieron revertir la parálisis del miembro superior, en un paciente hemipléjico, mediante descargas eléctricas sobre los músculos afectados].

S. de Madariaga

E. Cotarelo

G. Maraión



A. Cotarelo

F. Rdgz. Marín

J. Casares

R. Mdez. Pidal

V. G.^a de Diego

N. Alcalá Zamora

RAE: *Recepción*
8 abril 1934



RAE: *Almuerzo del Director* – 11 enero 1954.
24 marzo: *Discurso inaugural* de la «Cátedra Feijóo».

Fue, ante todo, un autodidacto polígrafo que representó la causa de la literatura francesa. Uno de los autores más frecuentado fue Pierre Bayle, figura destacada de la primera Ilustración, con quién Feijóo compartió el gusto por la claridad, el talento de la exposición cautivadora y, sobre todo, el propósito de divulgar cómo lo que se tiene por prodigio es, con frecuencia, tan natural como las cosas más triviales. «Feijóo —escribe Maraión— no luchó contra las brujas, contra los endemoniados, contra los astrólogos o contra los médicos dogmáticos de su tiempo a los que dedicó, al igual que al profesorado universitario, sus palabras más duras; luchó contra el error supersticioso sin rozar jamás a su fe», aunque tuvo tropiezos con la Inquisición de la que le protegió

Fernando VI. En ese sentido, justamente, aparece Feijóo como uno de los elementos más activos en el proceso de secularización de distintos aspectos de la vida social y cultural de España.

Le fueron familiares las obras de Moreri, de Fontenelle, del Padre Buffier, de Calmet o del marqués de Saint Aubin, o el Diccionario de *Trévoux* o *Le Journal des Savants*. Feijóo conocía y admiraba a Francia, pero, aun sin acceso directo a su lengua, admiró en Inglaterra la suprema superioridad científica. Con Francis Bacon coincide al proclamar el *Gran Magisterio de la Experiencia*, y su cruzada contra la ilusión y el engaño guarda cierto «aire de familia» con la crítica de los *idola* propuesta por el de Verulam en el *Novum Organum*; discrepa, sin embargo, al no compartir su esperanza absoluta en la inducción. Y las lecturas de su fecunda senectud fortalecieron un sentimiento de admiración progresiva por el «caballero Newton».

En una de las más famosas diatribas en que el Padre Feijóo se halló enzarzado, lo acusaban sus adversarios de plagiar el libro de Thomas Browne sobre los errores populares (*Pseudoxia epidemica* o *Vulgar Errors*), y con quién Feijóo compartía la preocupación por la muerte; valga recordar la *Hydriotaphia* del primero y los escritos y cartas del segundo sobre el temor a la muerte aparente. Por otro lado, siempre se mantuvo fiel a Copérnico y alejado de Descartes. Nombres, algunos, trucados en el par de estrofas de la *Diana* de *Flumisbo* léidas como introducción.

De familia noble, nació Benito Jerónimo Feijóo Montenegro Puga en la Ribeira Sacra, en 1676. Adquirió una sólida formación humanística, aristotélica y escolástica. Integrante de la Orden de San Benito, ocupó diversas cátedras en la Universidad de Oviedo, hasta que, al obtener la Cátedra de Prima, dedicó su actividad a la docencia, a la publicación y difusión de sus escritos, así como a defenderse de los numerosos ataques que lo novedoso y atrevido de sus escritos propiciaba.

Cuesta imaginar que una persona de la talla de Feijóo se mantuviese siempre en su pequeña ciudad, en su pequeña Universidad. La Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, la primera Academia científica española [establecida en mayo de 1700 por Carlos II], le nombró socio, pero no acudió a *Hispalis*; y un breve viaje a Madrid, con motivo de la publicación de sus obras, de donde regresa desilusionado, desencantado, es todo lo más que puede encontrarse en su monótona biografía.

El célebre libro de Marañón, *Las Ideas Biológicas del Padre Feijóo*, del que el *Discurso de recepción* en la Academia Española fue un adelanto, propició la aparición de abundante bibliografía sobre la aportación del Padre Maestro a parcelas del saber tan variadas, especializadas y dispersas, como todas y cada una de las que se ocupan las actuales Reales Academias. Solo un breve comentario sobre el corpus poético feijoniano —de dudosa calidad en el sentir de Menéndez Pelayo o de Marañón—, del que el autor se despreocupó de hacer imprimir; 81 textos que hoy se conocen, escrito el primero —*Desengaño y conversión de un pecador*— en torno a 1720, y que no se publicaría hasta 1754 bajo el nombre de Geronimo Montenegro, «su verdadero Autor y no el que algunos años ha se figuro en la Gazeta de Zaragoza».

Feijóo es, por tanto, patrimonio de todos; aunque don Gregorio recalcó que «es evidente que la medicina constituyó para nuestro monje, más que un tema de interés, una verdadera obsesión. Podría afirmarse, sin temor a errar —continúa— que dentro del austero sacerdote y admirable ensayista, había un gran médico frustrado». En otro momento, en la *Lección inaugural* de la Cátedra Feijóo, Marañón resalto otras dos facetas: la de maestro para todos y para siempre, y su preocupación por América.

Hoy en día, en un momento en que la visión de los orígenes, de la cronología y de la fase preliminar de la Ilustración española ha variado notablemente respecto de la que circulaba cuando Marañón escribió su libro, se le reconocen a Feijóo —escribe Pedro Álvarez de Miranda— dos méritos indudables. Uno es el de contribuir decisivamente a la incorporación del ensayo, como

género literario, a la literatura española. El otro es el de difundir las nuevas ideas entre amplias capas de público; pero no el de ser el primero en profesarlas en España, pues le precedió todo ese movimiento filosófico, científico e intelectual que, a caballo entre los siglos XVII y XVIII, ha dado en llamarse «de los *novatores*», y en el que destacó Juan de Cabriada.



Monje Beneditino extirpador de las preocupaciones y errores vulgares. Natural de Casdemiro. Murió en Oviedo en 1764.
[Grabado de José Vázquez por dibujo de José Maea para los *Retratos de españoles Ilustres*, 1798.]

Natus die 8 Octobris Ann. 1676 /
Obiit die 26 Septemb. Ann. 1764.
RAE N.º cat. O 00012.

RAE N.º cat. E 00007



El marqués de San Gregorio ofreció la máscara en una carta de 4-10-1882 —junto con el manuscrito de Lope de Vega de *El Bastardo de Mudarra*—. Hacía unos 40 años que obraba en su poder, por regalo del deán de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid. El remitente falleció poco después. Los testamentarios enviaron a la Academia, en marzo de 1883, copia de un codicilo del testamento que recogía la voluntad del legatario de donar la máscara a la Academia, que aprobó la donación poco después.

Feijóo es, pues, un divulgador de nuevas ideas, un debelador de errores y prejuicios, un «ciudadano libre de la República de las Letras, ni esclavo de Aristóteles ni aliado de sus enemigos, escucharé siempre lo que me dictaren la experiencia y la razón» —como él se define— que incita a los españoles de su tiempo a pensar por sí mismos con la única limitación, naturalmente, de lo establecido por la ortodoxia católica. Y para ese programa intelectual el ensayo es la herramienta más adecuada. Ciertamente que falta aún, entonces, la palabra *ensayo* en su sentido plenamente moderno. Pero la palabra *discurso*, que no remitía necesariamente en español antiguo a una manifestación oratoria, recubría un espacio semántico muy similar al de la palabra *ensayo*, y *Theatro crítico universal, o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, es el paratexto que intitula la obra que apareció entre 1726 y 1740.

Por otra parte, no falta en el beneditino una relativa conciencia de género, género para el que, en una ocasión, le acude a la pluma una muy interesante etiqueta, «literatura mixta». Esas misceláneas de ensayos se insertan en la estirpe de los libros «de varia lección», pero, eso sí, desmarcándose radicalmente de la tendencia de tal tipo de obras a alentar la credulidad y las supercherías del pueblo. Debe remacharse que el pensamiento obsesivo del Padre Maestro fue —como apuntó Alonso-Fernández— fue su mentalidad abierta polarizada en la pasión por la aproximación a la verdad y no por la posesión de la verdad, rasgo más bien de los dogmáticos a quienes se enfrentó una y otra vez.

A menudo se contempla la obra de Feijóo como un todo compacto y homogéneo; y es que el propio autor, cuando en 1742 dio a luz el primer tomo de las *Cartas eruditas y curiosas en que por la mayor parte se continúa el designio del Theatro crítico universal, impugnando o reduciendo a dudosas varias opiniones curiosas* —otro paratexto—, se esforzó en subrayar la continuidad. Feijóo quería tranquilizar a su público, a ese público devoto que, después de nueve tomos de *Theatro crítico* —contando el *Suplemento*—, podría alarmarse por el cambio de título.

Pero hay algo más que una mera variación de encabezamiento entre el *Theatro* y las *Cartas*; y si se examinan las cosas con atención se perciben bastantes diferencias —puntualiza Álvarez de Miranda. El «designio» es desde luego el mismo, pero el «género» no lo es. Se diría que tras el sostenido esfuerzo de levantar discurso a discurso las abundantes páginas del *Theatro crítico*, Feijóo quiso optar por un molde formal que, sin alterar ese propósito del que tan orgulloso se sentía, resultara más ligero y flexible. El Monje de San Vicente estaba muy satisfecho de haberse convertido en un consultor de enorme prestigio, casi en un oráculo, y es muy verosímil que hubiera ido guardando sus respuestas, desde años atrás, con idea de reunirías en un volumen.

El primer ejemplar epistolar contiene, nada menos, que 45 cartas; son escritos, por tanto, mucho más breves que los discursos del *Theatro*, que entraban a razón de unos 15 por cuerpo de la obra. Pero en los sucesivos tomos el número de cartas baja; ello puede deberse, claro está, a que en el inicial iban misivas que, desde tiempo atrás, tenía acumuladas. Pero Feijóo, encariñado con el descubrimiento de este nuevo molde genérico, construye nuevas epístolas *ex profeso*. Parece claro, que en los cinco tomos publicados hay cartas de los dos tipos, «reales» y «supuestas», y, es más que probable, que la proporción de las segundas iría en aumento a medida que el conjunto de la obra progresaba.

Las diferencias entre discurso y carta no son solo de extensión. Lo son también de tono, de estilo, de estructura: lo que el molde epistolar pierde respecto del discurso en solemnidad, en ambición y en maciza trabazón orgánica, lo gana, sin duda, en ductilidad, en versatilidad, características típicas del ensayo. Podría sugerirse que las cartas de Feijóo son incluso más acusadamente ensayísticas que los discursos del *Theatro crítico* —señala Pedro Álvarez de Miranda.

Finalmente, algún matiz sobre la lengua y el estilo del benedictino. Para Marañón «Feijóo es el creador, en castellano, del lenguaje científico» mediante una prosa expositiva y didáctica adecuada a la divulgación científica. Lo que a don Gregorio le parece extraordinario de aquel estilo «no es su hermosura literaria, sino su envergadura didáctica y científica», y continúa: «La única elegancia permitida es la claridad»; aquella que degustó en Bayle.

Por lo que se refiere al vocabulario, al léxico científico, lo que hizo Feijóo fue difundir entre el gran público lo que hasta entonces no había salido de los círculos de especialistas. La batalla contra la superstición, contra los prejuicios y contra el abuso del principio de autoridad, la apertura a nuevos horizontes intelectuales exigía un estilo que muchos creyeron nuevo o extranjero; era preciso ampliar el vocabulario. El Padre Maestro no era partidario del neologismo frívolo ni ostentoso, pero no sentía escrúpulos ante el que le parecía conveniente, ya procediera del latín, ya fuese galicismo crudo; siempre con miras a una necesidad de orden intelectual como expresión de un concepto nuevo. «¿Pureza de la lengua castellana? —escribe Feijóo— ¿Pureza? Antes se debería llamar pobreza, desnudez, sequedad», concluye; una aseveración compartida poco después en el discurso de recepción en la Real Academia Española de otro médico, D. Eugenio de la Peña, en 1807.

Por su parte, Rafael Lapesa señaló que hay mucho de estudiada y cuidadosa elaboración en la prosa feijoniana, que abunda en construcciones paralelísticas y antitéticas, haciendo uso reiterado de técnicas amplificatorias o sintagmas no progresivos. Para comprobarlo, basta con abrir el

Theatro crítico por su primera página y leer el comienzo del discurso *Voz del pueblo*: «Aquella mal entendida máxima, de que Dios se explica en la voz del pueblo, autorizó la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Este es un error, de donde nacen infinitos: porque asentada la conclusión de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vulgo se veneran como inspiraciones del Cielo. Esta consideración me mueve a combatir el primero este error, haciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en uno solo, o a lo menos de que será más fácil expungar los demás errores, quitándoles primero el patrocinio, que les da la voz común en la estimación de los hombres menos cautos». Y ello nos lleva a otra de las características que más han llamado la atención en el estilo de Feijóo: la abundancia y la eficacia expresiva de sus imágenes, a veces encadenadas en largas series alegóricas. La obra está salpicada de hallazgos expresivos como esa frase, tan sorprendentemente adelantada al espíritu del 98: «el descuido de España lloro, porque el descuido de España me duele».

El benedictino era muy consciente de que las expresiones figuradas «son más eficaces cuando se trata de mover algún afecto». Y es que, como muy oportunamente señala Lapesa, Feijóo se dio muy bien cuenta, lo mismo que Ortega, de que «en España, para persuadir es menester, antes, seducir».

Gracias.

Paz y Bien.

Pedro R. García Barreno
Real Academia Nacional de Medicina
Madrid, tres de abril de 2017.

Bibliografía

Francisco Aguilar Piñal, ed., *Historia Literaria de España en el Siglo XVIII*, Madrid: Editorial Trotta-CSIC, 1996.

Francisco Aguilar Piñal, «Tropiezo de Feijoo con la Inquisición», Inmaculada Urzainqui, ed., *Feijoo, hoy* (Semana Marañón 2000), Oviedo: Fundación Gregorio Marañón-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII 2003; pág. 41-89.

Francisco Alonso-Fernández, «Revisión de las ideas del Padre Feijoo sobre la igualdad de los sexos», Inmaculada Urzainqui, ed., *Feijoo, hoy* (Semana Marañón 2000), Oviedo: Fundación Gregorio Marañón-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII 2003; pág. 91-118.

Pedro Álvarez de Miranda, «Aproximación al estudio del vocabulario ideológico de Feijoo», *Cuadernos Hispanoamericanos* 1979; 347: 367-396. Universidad de La Rioja: Dialnet; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2034990>.

Pedro Álvarez de Miranda, «Palabras e Ideas: El Léxico de la Ilustración Temprana en España (1680-1760)» – Premio Rivadeneira de la Real Academia Española, *Anejos del Boletín de la Real Academia Española* LI, Madrid: Real Academia Española, 1992 [«Versión aligerada y levemente retocada de mi tesis doctoral La formación del léxico de la Ilustración en España durante la primera mitad del siglo XVIII (1680-1760). Contribución a su estudio», Facultad de Filología, Universidad Complutense, 7 junio 1990].

Pedro Álvarez de Miranda, «Las academias de los novatores», Evangelina Rodríguez Cuadros, ed., *De las Academias a la Enciclopedia: El Discurso del Saber en la Modernidad*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València, 1993; 263-360.

Pedro Álvarez de Miranda, «La fecha de publicación del primer escrito de Feijoo. Aclaración de un enredo bibliográfico», *Dieciocho* 1986; 9: 24-34. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009; <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccj8x3>. «Todos los investigadores y ensayistas que se han ocupado de Feijoo con cierta amplitud han repetido que nuestro autor se dio a conocer en 1725 con la *Aprobación apologética* (o *Apología*) del *scepticismo médico*: escrita en defensa de la *Medicina scéptica* de Martín Martínez, se la considera siempre como el primer escrito (y primer escrito publicado) del P. Feijoo. Si recordamos que dicha apología va fechada al final en Oviedo el 1 de septiembre de 1725, resulta comprensible que se hable siempre de ella como el primer escrito importante de Feijoo [...] Según Marañón, Feijoo “se lanzó a su primera aventura literaria publicando la *Apología del scepticismo médico* (1725)”, y al preguntarse el ilustre médico por el significado de esta “extraña irrupción de Feijoo en el mundo de las letras”, cree ver en ella un no desinteresado propósito de ponerse desde el comienzo a la sombra de un prestigioso y respetable hombre de ciencia. Es difícil saber si tales especulaciones sobre los móviles de nuestro autor andan o no descaminadas, pero lo cierto es que, aun cuando las diéramos por buenas, el desarrollo de los hechos resultó ser bien distinto. La *Aprobación apologética* pudo estar en poder de Martínez o de sus editores en 1725, pero, por motivos que desconocemos, la segunda edición del primer tomo de la *Medicina scéptica* se retrasó hasta 1727, retraso durante el cual, en cierto modo, se volvieron las tornas. La aparición del *Teatro* había catapultado a Feijoo a la fama: no necesitaba ya cobijarse en la figura de Martínez, sino que ahora más bien era él quien le daba el espaldarazo con su extensa aprobación. Así se explica que su apología se anuncie ostensiblemente, según vimos, desde la portada misma del libro. Es legítimo suponer, incluso, que la repentina proyección pública del nombre de Feijoo y el reavivado clima polémico, en virtud de los cuales poseer un inédito del benedictino debía de ser una baza codiciada, favorecieron decisivamente esta reedición del primer tomo; así parece indicarlo también el hecho de que Martínez no se ocupara ya de reimprimir el segundo —que por otra parte estaba más reciente en el tiempo—, dejando así truncada una «segunda impresión» completa de su *Medicina scéptica*».

Pedro Álvarez de Miranda, «Perfil literario del Padre Feijoo», Inmaculada Urzainqui, ed., *Feijoo, hoy* (Semana Marañón 2000), Oviedo: Fundación Gregorio Marañón-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII 2003; pág. 119-129.

Pedro Álvarez de Miranda, «Los paratextos de las obras de Feijoo», Inmaculada Urzainqui Miqueleiz y Rodrigo Olay Valdés, eds., *III Congreso Internacional sobre el Padre Feijoo - Con la Razón y la Experiencia. Feijoo 250 Años Después*, Gijón: Ediciones Trea-Piedras Angulares/Universidad de Oviedo/Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 2016; pág. 331-350.

Arturo Ardao, *La Filosofía Polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Argentina: Losada, S.A. - Biblioteca Filosófica, 1962.

E. Areal, ed., *Poesías inéditas del Padre Feijoo: sacadas á la luz por Justo E. Areal*, Tuy: Tipografía Regional, 1901 (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC: Biblioteca Tomás Navarro, col. complementaria DEU/621190).

Emili Balaguer Perigüel, La ciencia en la España Ilustrada, *CANELOBRE* 2006; 51: 15-36. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009; <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc34947>.

Thomas Browne, *La Religión de un Médico (Religio Medici) y el Enterramiento en Urnas (Hydriotaphia)*, Nota previa, traducción y epílogo de Javier Marías, Barcelona: Reino de Redonda, 2002.

Juan de Cabriada, *De Los Tiempos y Experiencias El Mejor Remedio Al Mal Por La Nova-Antigua Medicina. Carta Phillosophica Medica Chymica. Carta Filosofica, Medico-Chymica. En Que Se Demuestra; Que De Los Tiempos, Y Experiencias se han aprendido los Mejores Remedios contra las Enfermedades. Por La Nova-Antigua Medicina*, 1686. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; http://www.rac.es/ficheros/FondoAntiguo/20110602_0002.pdf. « [...] se aliente la verdadera Curación, y se exercite la CHYMICA que es el medio de saber las cosas naturales [...] Que para saber la Medicina con solidez, son necesarios tres generos de Experimentos. Es a saber: Anatomicos, Practicos, y Chymicos».

José Miguel Caso González, «Feijoo, hoy», *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista mensual de Cultura Hispánica* 1976; 318: 723-735. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjt0f6>.

Ramón Ceñal, «Feijoo, hombre de la Ilustración», *Revista de Occidente* 1964; 21: 313-334. Universidad de La Rioja: Dialnet; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4685808>.

Ramón Ceñal, «Feijóo y la filosofía de su tiempo», *Pensamiento: Revista de investigación e información filosófica* 1965; 21 (83): 251-272. Universidad de La Rioja: Dialnet; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479508>.

Miquel Crusafont i Pairó, «El enciclopedismo ortodoxo del padre Feijoo y las ciencias naturales», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 1964; 40 (1, 2, 3 y 4): 65-97.

Francisco Eguíagaray Bohigas, «Feijoo y el descuido de España», *Revista de Estudios Políticos* 1962; 125: 201-209. Universidad de La Rioja: Dialnet; <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2046743.pdf>.

Francisco Eguíagaray Bohigas, *El Padre Feijoo y la Filosofía de la Cultura de su Época*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964.

Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro Puga (1676-1764), *Edición digital de las obras de Benito Jerónimo Feijoo*, Oviedo: Fundación Gustavo Bueno; <http://fgbueno.es/edi/fejoo.htm>.

Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780), *La Diana, o Arte de la Caza: Poema Dedicado Al Serenisimo Señor D. Luis Antonio Jayme de Borbon, Infante de las Españas, &C.*, Madrid: En la Oficina de Miguèl Escribano, 1765; canto VI, estrofas LVIII y LIX. https://books.google.es/books?id=ObRbAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. Siguiendo la pauta intelectual de los *Arcades* [*Accademia dell'Arcadia*, creada en Roma en 1690] firmó parte de su obra con el pseudónimo de *Flumisbo*.

Ana María Freire López, «Feijoo en el siglo XIX (Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Marcelino Menéndez Pelayo)». Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes; http://www.cervantesvirtual.com/portales/benito_jeronimo_feijoo/obra-visor/fejoo-en-el-siglo-xix-concepcin-arenal-emilia-pardo-bazn-y-marcelino-menndez-pelayo-0/html/ffbb9e18-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_1_.

Francisco Fuster, «Un monumento a la razón», *Revista de Libros*, 2ª época, Colegio Libre de Eméritos, 06/01/2015. http://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=673&t=blogs.

Jesús María Galech Amillano, *Astrología y Medicina Para Todos los Públicos: Las Polémicas Entre Benito Feijoo, Diego de Torres y Martín Martínez y la Popularización de la Ciencia en la España de Principios del Siglo XVIII*, Tesis Doctoral, Centre d'Història de la Ciència-Departament de Filosofia-Universitat Autònoma de Barcelona, 2010. <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/32075/jmga1de1.pdf?sequence=1>.

María Ángeles Galino Carrillo, «La personalidad de Feijoo, “preceptor de la nación”», «El magisterio de Feijoo», *Tres Hombres y Un Problema: Feijoo, Sarmiento y Jovellanos Ante la Educación Moderna*, Madrid: CSIC-Instituto San José de Calasanz, 1953. Cap. II, pág. 43-87; Cap. III, pág. 89-122.

Jean Jallabert, «Experiences sur l'électricité avec quelques conjectures sur la cause de ses effets», Geneva: Barrilot & Fils, 1748. En: Andras Gedeon, *Science and Technology in Medicine. An illustrated account base don ninety-nine landmark publications from five centuries*, New York: Springer Science+Business Media, Inc., 2006; pág. 110-111.

Antonio Lafuente y José Luis Peset, «Las actividades e instituciones científicas en la España ilustrada», Manuel Sellés, José Luis Peset y Antonio Lafuente, comp., *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*, Madrid: Alianza Editorial-Alianza Universidad 555, 1987.

José María López Piñero, «La Carta de Juan de Cabriada», *Aesclepio* 1965; 17: 207

José María López Piñero, *La Introducción de la Ciencia Moderna en España*, Barcelona: Ediciones Ariel-Ariel quincenal 24, 1969.

José María López Piñero, «Feijóo Montenegro, Benito Jerónimo», José María López Piñero, Thomas F. Glick, Víctor Navarro Brotóns y Eugenio Portela Marco, *Diccionario Histórico de la Ciencia Moderna en España*, Barcelona: Ediciones Península-Serie Universitaria-Historia/Ciencia Sociedad 180, 1983; vol. I, (A-L), pág. 322-333.

Gregorio Marañón y Posadillo, *Vocación, Preparación y Ambiente Biológico y Médico del Padre Feijoo* – Discurso de recepción y contestación (Armando Cotarelo y Valledor) en la Academia Española leídos el 8 de abril de 1934. Madrid: Real Academia Española; http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Gregorio_Maranon.pdf.

Gregorio Marañón y Posadillo, *Las Ideas Biológicas del P. Feijóo*, Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1954, 3ª ed. (1ª ed., 1934).

Gregorio Marañón, «Evolución de la gloria de Feijoo - Lección inaugural del Cátedra Feijóo» (28 de marzo de 1954), *Cuadernos de la Cátedra Feijóo* 1954; 1 (1): 7-29.

José A. Maravall, «El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijóo», *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista mensual de Cultura Hispánica* 1976; 318: 736-765; <file:///C:/Users/Pedro/Downloads/cuadernos-hispanoamericanos-15.pdf>.

Marcelino Menéndez y Pelayo, «VI. Novedades filosóficas. Cartesianismo y gasendismo. Polémica entre ortodoxos e innovadores. P.Feijóo. Vindicación de su ortodoxia. Feijóo como apologista católico». «VII. Carta de Feijóo sobre la francmasonería. Primera noticia sobre sociedades secretas en España. Exposición del P.Rábano a Fernando VI.», *Historia de los Heterodoxos Españoles*,

Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Edición digital basada en la de Madrid, La Editorial Católica, 1978); pág. 7912-800 y 800-803. <http://www.ignaciodarnaude.com/textos/diversos/Menendez%20Pelayo,Heterodoxos%20Espanyoles.pdf>.

Rodrigo Olay Valdés, «Conversión de un Pecador (añadidas unas décimas espirituales)», *PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco)* 2015; http://www.uco.es/investigacion/proyectos/phebo/sites/default/files/fejoo_conversion.pdf.

Rodrigo Olay Valdés, «Treinta y tres poemas inéditos de Feijoo y reconstrucción de la historia textual del corpus poético feijoniano», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz 2016; 22: 339-433. http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/18815/339_433.pdf?sequence=1.

Emilio Palacios Fernández, «Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo», Real Academia de la Historia, ed., *Diccionario Biográfico Español*, Madrid: Real Academia de la Historia 2009; XVIII (Esteban Collantes – Fernández de Córdoba y Velasco), pág. 440-445.

Eugenio de la Peña (1767-1813), médico, tomó posesión, en 1807, del sillón “A”. En su discurso de recepción por su elección como académico honorario, en 1803 (sería elegido supernumerario en 1804 y de número en 1807), puede leerse: «La pureza y las bellezas de la lengua no son por lo común bienes patrimoniales de los hijos de Esculapio, y las musas no habitan los techos en que se guarece la humanidad enferma [...]. Los lenguajes de las diversas naciones son ricos en voces en aquellas ramas que se han cultivado con preferencia [...]. Resulta con evidencia una verdad triste para nosotros pero que no debe disimularse, es la que de la lengua castellana necesariamente ha de ser pobre en las diversas ramas de la medicina, de la cirugía, de la física, en una palabra, de las ciencias naturales, que entre nosotros apenas se han cultivado hasta estos últimos tiempos. La escasez de las ideas ha debido resultar por necesidad en la pobreza de las voces facultativas [...]. Dialecto polígloto necesitado de comentador o intérprete [...]. ¿Quién es capaz de entender su babilónica jerigonza? [...] ¿Cuántos libros escribieron los pocos facultativos en castellano, si lo hicieron en latín? [...], y en aquellos casos se ocuparon más de las cosas que de las palabras, como si se pudiera separar las ideas de las palabras [...]. Y las traducciones están tan poco cuidadas que lejos de enriquecerla [la lengua] la estropean del modo más despiadado».

P. Narciso Pérez, «El P. Feijóo y las Ciencias Naturales. Un capítulo de la Historia de la Ciencia Española» – Trabajo premiado en el concurso de premios del año 1946, *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*, 1947; XLI (1º): 119-173, XLI (2º): 287-337, XLI (3º): 469-513 y XLI (4º): 599-643.

Ciriaco Pérez Bustamante, *España y sus Indias a través de la Obra de Feijoo*, Madrid: Instituto de España, 1965.

Amalio Rodríguez Terenti, Aspectos médicos en la obra del maestro Fray B. Jerónimo Feijoo, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 1967.

Juan Ros García, «La transmisión científica en el siglo XVIII. El padre Feijóo», *Documentación de las Ciencias de la Información* 1991; 14: 45-58. Madrid: Universidad Complutense; <http://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN9191110045A/20234>.

Luis Sánchez Granjel, «Las opiniones médicas del Padre Feijoo», *Clínica y Laboratorio* 1960; 416 (LXX): 385-394.

Eduardo Subirats Rüggeberg, ed., *Teatro Crítico. Ensayos Filosóficos. Benito Jerónimo Feijoo*, Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, 1985.

Simposios y congresos sobre Feijóo:

I Simposio, 1964: «El Padre Feijoo y su siglo», *Cuadernos de la Cátedra Feijoo* 1966; 18 (I-II-III):1-765.

II Simposio, 1981: *El Padre Feijoo y su Siglo*, Oviedo: Universidad de Oviedo-Cátedra Feijoo-Centro de Estudios del siglo XVIII; pág. 1-478.

III Simposio, 2014: *Con la Razón y la Experiencia: Feijoo 250 Años Después*, Oviedo: Universidad de Oviedo-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Gijón: Trea-Universidad de Oviedo-Instituto Feijóo del siglo XVIII-Ayuntamiento de Oviedo, 2016; pág. 1-672.

Semana Marañón 2000: *Feijoo, hoy*, Oviedo: Fundación Gregorio Marañón-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII 2003.